

LA DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Dentro y fuera de la localidad, trimestre. . . 4 peseta
Número suelto. 40 céntimos

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

Redacción y Administración. = REAL, 42.



DON MORANO SALADO

CACIQUE, GERENTE, ORADOR, PERIODISTA, LIBERADO, EX ELECTRICO DE SEGAD, EX AZUCARERO, EX TOJERO, EX AMBULANTE, EX REPUBLICANO Y EX PADRE DE FAMILIA

HA FALLECIDO

de una CARRACEDITIS aguda, después de recibir todo cuanto pudo, y los auxilios de Conde, Bayón, D. Emilio, Serafin, la guardia civil montada y la de infantería, y unas lágrimas almidonadas de Villagarcía.

R. I. P.

Sus innumerables sobrinos,—porque el muerto era un TIO;—D. José, el de Yuste; el virtuoso é ilustrado, del alzacuello morado; Platón, el mal oliente; Reverter, Director de “El Ladrillo Agradecido”; la alegre pareja de jóvenes Venturiña y Losada; el gramático FADUCO; varios cadetes de la gascuña, y los que suelen acudir al olor de la cebolla rustrida,

Rüegan á los numerosos enemigos del muerto, le tengan compasión, y recen por su alma el poema de Velarde *Fray Juan*, y el *Singuli-Singuli*, con el refrán de la devoción de cada cual.

El duelo se despide en el Infierno.

SE SUPLICA EL COCHE Ó UNA CABALLERÍA AUNQUE SEA MENOR

El Sr. Obispo de Oca, y su sobrino, concedieron 100 y 50 días de indulgencia respectivamente á todos los electores que no digan, *Adolfo Mosquera, candidato* y á los que, haciendo ántes la señal de la cruz pronuncien el nombre de Antonio Gómez Crespo

A LOS ELECTORES del distrito de Carracedo

A sabiendas de que mi candidatura para concejal por vuestro distrito había de fracasar, porque de antemano se

anunciara que contra ella se dirigirían todos los fuegos de las baterías caciquiles; descontada, pues, la derrota que iba á sufrir luchando contra los Salgados, los Condes, los Bayones, los curas párrocos de Carracedo y San Clemente, la guardia

civil montada y la guardia civil de á pié, fui á la pelea para hacerlos el bien de acostumbraros á ejercitar el derecho de sufragio, no para obtener un cargo tan venido á menos como el de concejal, desde que se cotiza en las sacristías, en

el despacho de los médicos y en los cuarteles de la guardia civil.

Mi candidatura, apoyada solo por los seis republicanos que votaron á Salmerón en el colegio electoral de Caldas no hace muchos meses, llegó á merecer la

aprobación de ochenta y dos electores, sesenta y cinco que votaron, diez que llegaron tarde, y doce que no fueron admitidos por estar equivocados en el censo sus nombres ó apellidos.

Todos estos se presentaron como partidarios de mi candidatura á la faz del cacique, ante las barbas del médico, delante del cacicuelo de la aldea, en presencia del cura de la parroquia, entre los guardias de caballería y los de apié, y en medio de gente sospechosa y asalariada para guardar la espalda al zoquete que nos gobierna, sin miedo ni temor de ninguna clase, ejerciendo dignamente el derecho de sufragio, libres de imposiciones y llenos de entusiasmo.

Tienen más mérito esos 87 votos que los 120 que obtuvo el distinguido é ilustrado contrincante mío, á quien, seguramente, no conocéis, ni habéis de conocer andando el tiempo.

Lafuente, Goldar y Conde son la base de vuestra regeneración.

Los habéis votado, y habréis de padecerlos durante dos años. Yo no me retiraré á llorar mi honrosa derrota, antes bien seguiré al frente de los míos, dirigiéndolos, animándolos y prestándoles mis servicios con el desinterés de siempre.

Si ahora estáis ochenta y siete al lado de los republicanos otra vez estaréis doscientos; porque os aseguro que cada día echaréis más de menos la falta de un hombre que vele por vuestros intereses en ese municipio de criados, de ineptos, de serviles y de ambiciosos.

Venid, pues, á engrosar las filas republicanas, que solo en la República está la salvación de España, y vuestro bienestar.

Gracias os doy, amigos míos, por haberme votado.

Gracias á los que trabajaron por el triunfo de mi candidatura, con tanto entusiasmo como desinterés.

Y á esos otros, seres raquíticos, carcoma social y polilla de los presupuestos que con tanto ahinco la combatieron, saltando por encima de la doctrina de Cristo, unos, escarneciendo los lazos de parentesco y el respeto á la familia, otros, y fomentando la inmoralidad con la coacción, todos... á esos mi más soberano desprecio, porque no me combatieron por defender sentidos ideales, ni cultos políticos arraigados, y si solo por mezquinos intereses, sintetizados en el mal uso de la influencia que el cacique les presta, ó en el sueldo que éste puede quitarles.

Sin mi presencia en el Ayuntamiento dormirá tranquilo el cacique, seguro de que nadie habrá de revolver la inmundicia allí oculta.

Los concejales que quedan, como le deben el puesto demostrarán su agradecimiento por el honor de la investidura callando como muertos, durmiendo como marmotas, y buscando en los sillones del Ayuntamiento un lugar cómodo para reposar la parte del cuerpo que siempre tienen á disposición del cacique.

¡Electores de Carracedo, hasta otras elecciones!

¡Muera el caciquismo y mueran los comerciantes de la política!

ADOLFO MOSQUERA

Los neutros

—¿Y V. no va á votar Sr. D. Tadeo?

—No, no me cogerán más de primo.

Estoy ya harto de hacer el tonto. Llamen á otra puerta los aventureros y vividores políticos. En mi casa encontrarán cara de palo.

—Es usted muy listo, D. Tadeo. Su determinación, por lo discreta, raya en lo sanchopancina. ¿Hay nada tan cómodo como la no intervención? Ella libra por igual al abstenido, así de quebraderos de cabeza como de quebraduras de idem. ¡Que descansada vida la del hombre precabido que, encastillado en su hogar, mira pasar los acontecimientos, indiferente al bien ó al mal, neutro entre la verdad y el horror, equidistante de la justicia y de la iniquidad!

—Sin contar con que, de esta suerte, se libra uno de empantanarse en el gran fangal de las contiendas políticas y salir de allí hecho una lástima.

—Don Tadeo es V. muy puro. Contratista no adulterará el género, tendero no robará en el peso, abogado no hinchará la minuta, médico no prolongará la dolencia, farmacéutico no sofisticará la medicina, empleado no dormitará sobre el expediente...

—Soy como soy y no tengo para que dar de ello cuentas. Soy un hombre que procura cumplir con su deber, ni más ni menos.

—¿Y cree V. cumplirle apartándose de las luchas de la política? Recuerda usted el imperativo de Kant. ¿Que sería de la vida pública si todos los ciudadanos siguieran al ejemplo de V.?

—No sé que can es ese de que V. habla; en materia de canes solo conozco á mi canelo. Recabo si mi libertad para votar ó abstenerme. ¿Por qué es V. libre pensador? ¿Por qué no está afiliado á ninguna comunión religiosa? Sin duda porque en ninguna de las existentes hallan satisfacción las necesidades de su espíritu. Pues lo propio me pasa á mí en política. No estando conforme con ningún partido, á ninguno pertenezco. No satisfaciéndome ninguna candidatura, no voto.

—Religión y política, D. Tadeo, son cosas diferentes. La salvación del alma es un asunto eminentemente individual; lo político es por esencia colectivo. En achaques religiosos cada cual procede por sí; en los políticos se obra siempre en representación y á nombre del todo. No es lícito rehusar á la sociedad el concurso que se le debe. Entre las soluciones A ó B alguno le parecerá á V. preferente. Entre los candidatos C ó D á alguno tendrá por más idóneo. Su deber es votar lo que considere menos malo, si no lo hu-

biere á su juicio perfecto. No ha de hacerse renunciar al culto del bien el fanatismo de lo mejor.

—Cabalmente es esa preferencia lo que me falta. Para mí todas las ideas se equilibran y todos los candidatos se equivalen.

—Permítame V. que le diga que eso no es posible. Semejante estado de ánimo acusaría un principio de demencia. Usted D. Tadeo, padece una especie de politico-fobia. ¿es que, en cualquier otra relación de la vida, le son á V. indiferentes las cualidades de las personas para otorgarlas ó rehusarlas su confianza? ¿Es que en cualquier otro orden de asuntos, sociales, religiosos, económicos, le es á V. igual el sí ó el no; individualismo ó comunismo, proteccionismo ó librecambio, creencia ó incredulidad? Si la lucha política se concreta entre dos términos irreductibles, monarquía y República, verbi gracia, fuerza es que uno de los opuestos obtenga su predilección á menos que V. repita con el filósofo aquel del chascarrillo: Aristóteles dice que sí, Platon dice no y yo... opino lo contrario.

—Quede para otros la elección y no faltará quien la haga. Yo me lavo las manos.

—Como Pilatos. No es mal ejemplo de la inercia á que conduce el excepticismo. El pretor del lavatorio era también un gran excéptico. El es quien preguntaba sarcásticamente al Cristo: —¿y qué es la verdad? Su neutralidad si que fué una gran mentira. Gracias á ella murió Cristo en la Cruz. Es el decir de todos los neutros. Ustedes creen abstenerse de las luchas de la política pero en realidad no se abstienen.

—¿Cómo que no?

—Está claro. La supuesta abstención de los asuntos públicos no es sólo una infracción del deber, es además, una imposibilidad. Es una cosa que no puede ser y no es. De hecho nadie se abstiene. La soberanía es algo necesaria, irremediable. Quien la abdica, la ejerce. No depende de la voluntad el despojarse de ella. El que se abstiene de votar vota.

—Es fuerte cosa que me quiera V. hacer creer que yo voto, no votando.

—Pues es evidente. Nunca como aquí fué exacto aquello de que el que calla otorga. Quien no vota, vota con la mayoría. Se atiene á lo que resulte, da su sufragio á lo que salga. Si la elección es acertada no tendrá el mérito de haber cooperado á ella. Si fuera desgraciada tendrá la responsabilidad de haberla consentido. Renunciando á su derecho renuncia igualmente á procurar el bien y á impedir el mal. Lo que no puede renunciar es á la representación que en su nombre ostentan y ejercitan aquellos á quienes no ha elegido.

—¿Y qué, no hay partidos que se retraen? ¿Por qué no he de hacer yo, individuo, lo que parece lícito practicado por corporaciones importantes y numerosas?

—No es lo mismo. El retraimiento no

es la neutralidad, no es la indiferencia. Es un acto político, más ó menos acertado, más ó menos discreto, pero que obedece á un designio y se propone un fin. Un partido que se retrae no piensa en abandonar la lucha política, antes es su intento llevarla á términos que él estima más conducentes y eficaces. ¿Es que cuando V., D. Tadeo, deja de ir á los comicios lo hace con ánimo de llevar el combate á otro terreno?

—Votar ó no votar ¿no es asunto mío? Mientras no se convierta en ley esa monserga del voto obligatorio ¿á quién le importa que yo vote ó no vote? ¿Quién tiene que ver nada en ello?

—He ahí otro grande y trascendentalísimo error. Si todos los electores cumplieran su deber político ¿cree V. que sería posible la gran patraña representativa? ¿Quiénes sino los abstenidos son los primeros causantes de esa innoble mentira, sarcasmo de la libertad pública y afrenta del honor nacional? ¿A quienes sino á ellos debemos todos culpar en primer término de la opresión y de la injuria que sufrimos? En la indisoluble solidaridad política todos llevamos la pena de su culpa. La sinceridad es como el Cristo; quien no está con ella, contra ella esta. En la contienda entre la verdad y la mentira, la neutralidad es un delito. Quien renuncia al ejercicio del sufragio, ese impone el yugo al vecino. Los que abdican de su derecho roban el ajeno.

—¿Ve V. todo lo que hemos hablado? Pues yo persisto en mi abstención.

—Perfectamente, pero, por respeto á la verdad, debe V. renunciar en lo sucesivo á llamarse neutro, indiferente, desengañado.

—¿Pues cómo me habré de llamar?

—Mal ciudadano, mal español y mal patriota.

ALFREDO CALDERON.

RAPIDA

El hombre rechoncho, con cara de perro dogo, ojillos libidinosos, cuello de toro, cuerpo de oso y cráneo de gorila, iba en un coche entre hombres de mala catadura.

Le acompañaba un médico.

Precedíanle dos guardias civiles de á caballo, batidores de aquel séquito sospechoso.

¿A donde iba aquella gente, escoltada por la benemérita?

Seguimos el coche, y á la media hora paró en una aldea cuyas primeras casas bordean la carretera de Santiago.

Un cura pequeño, pletórico, con anteojos é impermeable, y un hombre alto, también con gafas é impermeable esperaban como al santo advenimiento el coche misterioso.

Bajáronse los que lo ocupaban, saludaron efusivamente á los que de aquel modo los recibían, y el hombre de las gafas dijo:

—¿Viene el médico?

—Si, viene—contestó el hombre-sapo.
—Pues si no le obliga V. á venir, estamos perdidos.

—¡Cál la presencia de la Guardia civil aterrorizará á la gente, y no se atreverán á hacer lo que se proponen.

—Bueno; vamos para mi casa.

—Y V., señor cura ¿trabajó mucho?

—Mucho, señor. Hé llamado á la rectoral á todos los vecinos y les hé recomendado que no cojan papeleta alguna que no reciban de mis criados. El cartero de Caldas se ha portado bien, y el cojo, maestro sin título, también trabajó mucho ¡Como que una pierna de palo la gastó toda!

—¿Quién es por fin el candidato nuestro?

—Un *birbiricho* que sabe casi tanto como yo, apesar de que, como yo no pisó las aulas. Verá usted—(está ahí el médico?)

—No, señor vá á buscar un voto.

—Pues, ese sujeto es candidato suyo; y como la cosa aquí pelagra, dige, que vaya por donde hay menos probabilidades de salir, pues, caso de perder uno, vale más perder el del médico.

—Muy bien pensado,—dijo el cura—

¡Usted debiera ser Arzobispo! Pero, vamos á casa que tengo un vino blanco de *moco di Papi*...

—De ningún modo. Esto es cuestión de vida ó muerte. Si entra en el Ayuntamiento el de oposición van andar todos de cabeza, y yo mismo corro el peligro de perder todo mi prestigio, ¡porque esos carcelarios...! Si todos fueran como aquí el señor, que no se mete en nada, ni le importa... Con gente así dá gusto: ¡hasta mi hermano no se atreve á ser Secretario!

—¿Y D. José?

—No sirve para nada. Está desilusionado de todo; es escéptico convencido. Lo que siento es que sus hijos no dan juego. El segundo menos mal, es listo y vale, pero su romanticismo le eleva de la tierra, y, hay que desengañarse, para hacer fortuna en este mundo no se puede uno elevar, ¡hay que ser sapo como yo!

—O cura como *menda*.

—También; ó como el otro de ahí arriba que luego mandará su rebaño. ¡Si mandase la chica aquella que tuvo en casa!—Al decir esto el que manifestara ser sapo, se le encandilaban los ojos, y metía las manos en los bolsillos del pantalón con nerviosidad de epiléptico.

—¿Y el médico está seguro?

—Lo tengo por el morro. Disfruta la plaza con el carácter de interino, y esa situación indecisa le pone indefenso en poder mio.

—¡Pues no se la den en propiedad!

—¡Ca! Antes nombro alcalde al hijo de aquel que fué siempre encarnizado enemigo de nuestra raza política: y eso que tal nombramiento me trae mareado, —¿Por qué?

—¿Por qué?

—Porque hay varios concejales que no quieren serlo si nombro á ese Alcal-

de: y, además, no me merece confianza el hombre de los bosques. Es tan mandón como yo, y vamos á tener disgustos.

—¿Como lo lleva puesto su periódico de usted...!

—Si, hombre; pero yo no sé que encantos puede tener el bastón de borlas que todos los Catones se rabajan ante él... Yo pienso arreglarlo todo á satisfacción. O queda mi hermano de real orden, y el otro se reduce á primer teniente, categoría Parda, ó poco más, ó el nombramiento lo hará la corporación *libremente*, en cuyo caso, *libremente* nombrará á Navia.

—Crea V. que es difícil el papel que usted tiene que desempeñar.

—¡No me hable de desempeñar ni papeles!

Llega el médico mojado como un *pilo* acompañado de Serafin.

La fuerza de caballería pasea por la carreteta mientras la de infantería se halla situada estratégica y visiblemente.

La gente mira con miedo aquel lujo de precauciones.

Mucha se retira, temerosa, volviendo para sus lugares.

El hombre rechoncho de cráneo de gorila, sonríe mefistofelicemente.

El cura, hechando la barriga hácia fuera, mira á los hombres que pasan, llamándolos, si aún no los hablo.

El caballero de las verdes gafas, vá de aquí para allí, *velando por la pureza del sufragio*, y por la coacción más descarada.

Unos cuantos hombres rodean á dos jóvenes que son al parecer, los únicos que luchan contra toda aquella caterva.

Nos retiramos de allí cuando el cura marchaba á beber vino blanco; el hombre rechoncho decía un refrán; el de las gafas verdes discursaba sobre moralidad administrativa, y el médico gozaba con la victoria obtenida sobre su primo, que allí representaba al hermano de su madre.

Después de andar breves pasos, nos acometió el vómito.

¡Era que producía el asco sus efectos...!

UN TESTIGO.

LEYENDO LA HISTORIA

Abri la Historia; sus pobladas hojas giraron á mi vista y al paso que avanzaba en su lectura fueron rojas las letras, como escritas con sangre derramada.

Acabé de leer; por mis pupilas pasaron un momento grandes turbas de gentes que lloraban ó ríngian, y rebaños de imbéciles que doblaban el lomo con delicia, y miriadas de torpes orgullosos elevados á necias gerarquías; y pensé:

—¿Cuán sangrienta y espantosa es esta Historia escrita!

—¿Cuán sangrienta será la Historia oculta, aquella verdadera que descifra los misterios de crímenes y luchas que ocultó la sevicia de negros palaciegos!

—¿Si la tierra debiera ser rojiza!

—¿Sangrientamente cárdenal!

—¿Cuán sangrienta será la Historia oculta, aquella verdadera que descifra los misterios de crímenes y luchas que ocultó la sevicia de negros palaciegos!

—¿Y por qué? ¿Por el pueblo? ¿Por el hombre!

—¿Por su felicidad? ¿Cuán mentira!

—¿Porque sí, porque tal se le antojaba

á un Tirano, señor de muchas vidas. ¡A cuantos poderosos asesinos se alzan en bronce para ejemplo y guía!

—¿Que eres tú, vencedor de tantas castas y vencido de tantas impudicias, Alejandro gigante? Un gran bandido, soberbio publicista.

—César grande y famoso: tus victorias costaron tanta sangre y tu rapiña tanto oro amontonó que bien pudierase formar un rojo lago con orillas de auríferas arenas.

—Azote de un Dios vil, soberbio Atila: hinchaste los arroyos y aumentaste la tierra con caliza de huesos de guerreros.

—Fuiсте grande, es verdad, como sería el diluvio, la peste, ó de Sodoma la lluvia de centellas encendidas.

—Profeta del Islam: tu Paraíso es de extensión mezquina para almas tantas como á él enviaste.

—Y así á un crimen sucede una ignominia y la tierra se parte y se deñende entre una minoría, cual defienden su presa los chacales, y unos tras otros se alzan y desfilar, los grandes y sublimes bandoleros, los grandes y sublimes homicidas, y eternamente estúpida la Humanidad dormita, ó aplaude y engrandece aquellos mismos que, con gusto feroz, lo sacrifician.

—El rodar de los siglos produciendo hecatombes continuas; el clamor de los pueblos extinguidos en ambiciosas piras, los extensos osarios que ejaron de las razas guerreras las conquistas, todo un mundo de crímenes teniendo la Fuerza por razón y la Injusticia por base de granito en la Historia se hacina como sombras dantescas y nocturnas entre grandes ruinas.

—No mas, no más, Humanidad doliente, sacude para siempre tu estulticia, despierta, que ya es hora, de tan negra y horrenda pesadilla.

—No seas bestias, sed hombres; Las bestias se destrozan y exterminan, los hombres se protejen sin que haya distancias que lo impidan.

—Esas pétreas estatuas de guerreros son perennes reliquias de tiempo luctuoso en que los hombres se odiaban y reñían

—Humanidad doliente: Las memorias de Alejandro y Césares, malditas eternamente sean! ¡Aventad sus cenizas, no resurjan de pronto de sus tumbas y reanuden las luchas patricias!

MAXIMILIANO M. MONJE.

COACCIÓN

Los viejos liberales batieron el record de la coacción en las últimas elecciones de concejales, ganando la carrera por varios cuerpos de caballos.

El equipo cura de San Andrés y cura de Bayón, que eran favoritos en el colegio de San Andrés de César, se portaron como Salgados que son.

El primero recorría las inmediaciones del colegio, con una gran placa en el balandrán, de Orden desconocida, procurando infundir alientos con su presencia, y con su placa, á los feligreses electores.

Su sobrino el de Bayón, después de abrir con sus sacratísimas manos las puertas del colegio, entró en él con los señores de la mesa, y con su propia boca, con la misma boca evangélica con que predica la virtud, el perdón y el amor al prójimo nególe intervención al suplente, nuestro amigo y correligionario D. Tomás O. Mouriño, desconoció el digno representante de la fé pública D. José Fernandez Bayón, ordenó al entusiasta propagandista de la candidatura republicana D. Antonio Gómez Crespo, que

saliera del local, apesar de que tenía derecho á permanecer en él como apoderado de un candidato, y se convirtió en presidente de la mesa, *cortando el bacalao* dentro del colegio con la mayor unción y humildad.

¡Vaya un par de curas electoreros!

Así, así es como se consigue la salvación de las almas y la paz entre los hombres de buena voluntad; *et in terra pax hominibus, bona voluntatis*.

Ignoramos si al severo Cadenal compostelano le agradarán estas felices disposiciones de los curas de San Andrés y Bayón para desacreditar el sufragio y con él el sistema representativo, pero, de todos modos, estén el deber de premiar á esos dos sacerdotes, por la humildad cristiana, por el tesón mahometano y por las formas budistas con que desempeñaron el papel de Salgados en las pasadas elecciones.

**

En Carracedo hubo otro género de coacción.

Esta la ejercieron, sin saberlo, las parejas de guardia civil montada y á pié que incesantemente patrullaron por los alrededores del colegio.

Los guardias de á caballo llegaron al lugar de la elección *escollando el coche en que viajaba D. Laureano Salgado*, sin duda para producir el efecto que este se proponía.

La guardia civil de Caldas iba en el pescante, para completar el cuadro.

¿Está la benemérita destinada á hacer el juego al pantorrilles caldense?

¿Que razón pudo ser alegada, sin faltar al octavo mandamiento, para que se enviase á Carracedo guardia civil del regimiento que se halla en Pontevedra y Vigo?

¿También el caciquismo mueve la fuerza pública por solo la necesidad de defender su existencia política?

Y si este solo motivo fué el que llevó dicha fuerza al más pacífico de los lugares: ¿quien se presta inocentmente á influir de tan directo modo en favor de una personalidad rural que per todos los medios quiere evitar el descredito é impopularidad en que ha caido?

¿Fué tomado el *coco* republicano como pretexto para llevar guardia civil al colegio de Carracedo, haciendola servir de escolta al desacreditado D. Eliodoro?

Está visto.

En Pontevedra se hace lo que se quiere.

**

Los coaccionadores muestranse satisfechos de su obra.

Los coaccionados estamos contentísimos de la nuestra.

El pueblo, cada vez fraterniza más con nuestros ideales, y esto nos anima para proseguir la campaña de propaganda republicana con más ardor, con más tesón, con más fé que nunca.

Cuando se aprietan tanto los tornillos, es que no anda bien la cosa.

O como decimos en gallego.

—*Mal lle vai ó raposo cando anda os escarabellos!*

Imp. y Lib. de J. Poza.—Pontevedra

Comercial Unión

Compañía de Seguros Sobre Incendios

Representante en CALDAS:

ELISARDO DOMÍNGUEZ

BOMBIN SULFATADOR

A. G. E.

P.

PATENTE NÚM 28845

El más práctico para sulfatar viñas, árboles, etc., etc.

Su sólida construcción é ingenioso mecanismo, le hace superior á todos los conocidos.

Es de cobre amarillo, de pulverización continua y no precisa piezas de venta, así como las de FIGARO y VERDORIL, en casa de

A. G. E.

Véndese al precio de 22'50 pesetas.

Sulfato inglés garantizado á una peseta el kilo.

Unico punto de venta en Caldas, Comercio de

Elisardo Dominguez

COMERCIO

DE

María Cambeses

Calle Real núm. 5. — Caldas de Reyes.

Recibieronse en este acreditado establecimiento multitud de juguetes para niños.

Inmenso y variado surtido en corbatas para caballeros.

Aplicaciones para trajes y

Cuellos de encaje inglés para señoras.

Paraguas y sombrillas.

Abanicos.

Bajeras y toquillas.

Precios sin competencia.

NO OLVIDARSE

Calle Real núm 5

Caldas de Reyes

Colegios "León XIII,"

DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA Y CARRERAS ESPECIALES

EN

Villagarcía y Orense

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas y externos.

Los resultados obtenidos por nuestros alumnos en los exámenes oficiales y el gran número de matrículas son la mejor recomendación

Para reglamentos y detalles dirijan al Director.

VENTA DE FINCAS

Se vende una finca á labradío, viñedojar pinar y robleda, llamada *Agro de Montemán*, con agua para riego y situada en la parroquia de Bemil.

Informarán D. Juan Manuel Torrado, ó su mujer D.ª Encarnación García

1033 013 blo.

Se venden dos fincas rústicas, una en «Quenlle», á labradío, con algún viñedo, de 16 concas, y otra nombrada «Cachizo», á labradío de 4 concas, radicantes en Santo Tomás de esta villa. Los que deseen adquirirlas pueden tratar con D. Marcial Cerviño.

Compañía Hamburgo-Sudamericana

LA MAS IMPORTANTE LINEA DE NAVEGACION ENTRE EUROPA Y EL RIO DE LA PLATA
CUATRO SALIDAS FIJAS MENSUALES

Servicio especial de primera clase, con los Vapores Correos CAP FRIO, JUCA, CAP ROCA, SANTOS Y CAP VERDE. Salidas 1.º y 15 de cada mes para Hamburgo, con escalas en Vigo y Cherburgo.

CONCIERTOS DIARIOS A BORDO

Camarotes amplios para familias. Cabinas de lujo. Grandes Salones para Señoras y música. Salón de fumar. Trato especial. Cocina de primer orden.

Vapores de gran Estabilidad

El 4 de Septiembre saldrá directamente de MARÍN para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES el magnífico vapor

Córdoba

El 17 de Noviembre saldrá tambien el magnífico vapor

Tucuman

Agente en MARÍN con Sucursal en CALDAS, **Elisardo Dominguez.**

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Amazonas	4000	La Plata	6000
Antonina	6000	Macelo	5000
Argentina	6000	Mendoza	6000
Asunción	7000	Montevideo	8000
Babingtona	3000	Faranaguá	5000
Bahía	7000	Patagonia	4000
Belgrano	7000	Pernambuco	8000
Buenos Aires	5000	Patr6poli	7000
Cap Frio	9000	Rio	5000
Cap Roca	9000	Rosario	5000
Cap Verde	9000	San Nicolás	7000
Córdoba	7000	Santos	7000
Corrientes	6000	San Paulo	7000
Chubut	3000	Santa Fé	8000
Comod. Rivadavia	3000	Taquary	5000
Desterro	3000	Tijuca	8000
Entre Rios	8000	Tucumán	7000
Guaybha	5000		

Importante

VINO BLANCO SUPERIOR

Se vende en la Granja de la Caule.

Precios modicos

José Acevedo

PINTOR Y DORADOR

Se ofrece para ejecutar todos los trabajos concernientes al ramo.

Calle Real.—Caldas de Reyes.

Librería

Se vende una de las obras escogidas de autores selectos y para que los que deseen obtenerlas puedan formarse una pequeña idea de los muchos y buenos volúmenes que componen la biblioteca damos á continuación la lista de algunas por materias.

Teología: Scavini, «Teología moralista», S. Tomás «Summa Theologia.»
Filosofía: Fraý Ceferino Gonzalez; Balmes, «Filosofía fundamental»; Chateaubriand: El genio del Cristianismo; Augusto Nicolás, «Estudios filosóficos sobre el Cristianismo.»

Historia Universal: C. Cantú.
Idea de España: M. Lafuente.
Biblia: Torres Amat, «Antiguo y nuevo Testamento.»

Socialismo: P. Vicent, «Socialismo y Anarquismo»; Bougande, «Religion é irreligion»; P. Félix, «Cristianismo y Socialismo»; Donoso Cortés, «El catolicismo, el liberalismo y el socialismo.»

Sociología: Concepción Arenal, «Memorias sobre la igualdad»; P. Eeijóo, «Obras escogidas»; Lamartine, «El manuscrito de mi madre»; Moratin, «Obras sueltas»; G. Tasso, «Jerusalén liberada.»

Biblioteca eclesiástica: Sermones; «Mes de las ánimas»; «Cuaresma de Massillon»; J. Javier Caminero, «La fé y la ciencia»; Monsabre, «Exposición del dogma católico»; Troncoso, «Oratoria Sagrada»; Baldó, «Tesoro de Oratoria Sagrada»; S. Sanchez Sobrino, «Colección de Panegíricos, y otras muchas religiosas y profanas.»

Los que deseen enterarse pueden hacerlo en casa de D.ª Juana Oubiña, viuda de Villa, en la calle de la Rua Vieja.

ARRIENDO

Se hace de una plazuela sita en la plazuela de Martín de Herrera, donde tiene su establecimiento «La Castellana.»

Informará del precio y condiciones su propietario D. Manuel Perez Garcia.